



## RECEPCIONES Y PRESENCIA DE ARISTÓTELES EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Aristóteles, (Estagira, 384 a. C.–Calcis, 322 a. C.)

La filosofía siempre ha vuelto a lo largo de la historia sobre su nacimiento en la Grecia Clásica como ese momento primordial en donde surgen con fuerza las grandes preguntas iluminadas desde la razón. Junto con Platón, la recepción de Aristóteles ha sido constante y variada. Quizá en el caso del Estagirita hallemos un curioso hilo conductor que pondría en conexión etapas aparentemente tan distantes como la Edad y Media y el pensamiento más contemporáneo, o tendencias y ámbitos filosóficos bien diferentes; desde la filosofía hermenéutica y la llamada tradición continental hasta la filosofía analítica y la tradición anglosajona; desde aspectos metafísicos y gnoseológicos clásicos, hasta novedosas cuestiones de filosofía práctica. Podríamos decir, glosando una célebre proposición aristotélica sobre el ser, que su obra se sigue leyendo y *diciendo de diversas maneras*. Corresponderá a un lector abierto a esta rica recepción, preguntarse si esas múltiples recepciones son compatibles y forman un conjunto congruente. Realizar una síntesis así requeriría un estudio del desarrollo de la filosofía en sus diferentes temas, ámbitos y estilos, acaso porque lo que Aristóteles siempre ha venido aportando, además de conceptos, preguntas, planteamientos, sistemas de conceptos, etc., es sobre todo una inquebrantable enseñanza del filosofar como actividad humana imprescindible y como tarea no conclusiva, mérito que comparte desde luego con su maestro Platón y los grandes filósofos posteriores, si bien el apelativo medieval de “el filósofo” nos hable de una universalidad y grado superlativo de esa crucial enseñanza. Ahora bien, es conocido que la recepción y presencia del *corpus* aristotélico no ha sido uniforme. Sabemos que hasta finales del s. XII y sobre todo en el XIII, con la figura clave de Sto. Tomás de Aquino, no ejercerá Aristóteles la influencia decisiva que marcará la filosofía medieval y la escolástica; no exenta de polémica y veto inicial por parte de la Iglesia (prohibición en París de 1210) (véase el primer estudio). Ahora bien, con todo Aristóteles se convertirá en autoridad irrefutable y el modelo aristotélico-ptolemaico será bastión de la cosmología cristiana, que pondrá en cuó por la moderna astronomía. De otro lado, en el Renacimiento no será tanto Aristóteles, sino el platonismo lo que más presencia explícita tendrá. En el prólogo a su célebre *Aristotles* (1923), W. Jaeger llegaba a afirmar que “Aristóteles es la única gran figura de la filosofía y la literatura clásica que no ha tenido jamás un renacimiento”. Pero acto seguido justificaba esta paradójica situación no tanto por olvido, sino por la presencia constante y la necesidad de contar con su pensamiento en todo momento, y cita ejemplos del humanismo moderno como Melanchthon, la teología de los jesuitas o el mismo Maquiavelo.

En el presente número hemos reunido una serie de trabajos, tanto referentes a la actual recepción de Aristóteles, como otros que miran a épocas pasadas, que nos hablan de una forma u otra de esa recepción tan variada y tan viva de su filosofía. El primer artículo aborda la lógica

aristotélica y la revisión de su unidad y vigencia a pesar de las críticas y derrocamiento de su monopolio, casi incuestionado hasta el pasado siglo. En la segunda mitad del siglo XIX, asistimos a una pujanza crucial de los estudios aristotélicos, con figuras como Trendelenburg o Zeller. Fruto granado de ese clima fue el caso de Brentano que, tal como nos expone el segundo artículo, tomó el ejemplo de Aristóteles como guía segura para la filosofía, evitando tanto el escolasticismo cerrado como una desconfianza sobre la coherencia de sus ideas (frente a Zeller). Brentano propone leerlo *desde* el mismo ejercicio de la filosofía, y encuentra en el Aquinate o en su maestro Trendelenburg casos ejemplares de este método, sin despreciar por eso el análisis filológico de las fuentes. La potencia de Aristóteles para la hermenéutica filosófica es analizada en el caso de Gadamer en el cuarto estudio, donde se destaca el subrayado del concepto aristotélico de *phronesis* como enfoque más adecuado para un *saberse* desde la finitud, y arrojando luz sobre el carácter a la vez ontológico y político de la hermenéutica. En todo caso, la *Ética Nicomaquea* goza de gran actualidad en algunos debates contemporáneos. El tercer artículo estudia la relevancia que Aristóteles reconoció a las pasiones y el deseo en la captación del bien, lo que lleva no a un control o eliminación sino a un perfeccionamiento de éstas desde la razón, en sintonía con pensadoras actuales como M. Nussbaum o D. Achtenberg. El cuarto artículo aborda la discusión actual sobre la *akrasia inversa* en la *Whole Self Theory* de N. Arpaly y Th. Schroeder, que se refiere a los casos de conductas que el sujeto realiza separándose de su criterio moral inicial, pero resultando positivas, aun sin cambiar su criterio. Arpaly localiza este caso analizado por primera vez en dos pasajes de la *Ética nicomaquea*, donde Aristóteles habla de la “incontinencia buena” de Neoptolemo en el *Filoctetes* de Sófocles.

La mayoría de los *estudios* está dedicada a filósofos medievales. El primero nos recuerda la controvertida recepción medieval de Aristóteles en la escuela franciscana, abordando la confrontación y crítica de la idea aristotélica del conocer y sus causas últimas en San Buenaventura. El segundo expone la recepción de la doctrina aristotélica de lo justo natural (*Eth. Nic. V, 7*) a principios del s. XIV, en los casos de Brito y Burley, más cercanos a Sto. Tomás, y en el franciscano Odonis, que presenta mayor originalidad y propone una interpretación de influencia platónica. El cuarto estudio aborda un tema central del pensamiento del Maestro Eckhart como es el reino de Dios en nosotros; un tema netamente teológico, aunque no sin influencia y síntesis de conceptos del *Filósofo* con elementos agustinianos y la mística cristiana. El tercer estudio aborda la recepción del tratado de las *Categorías* en el primer Duns Escoto, que le permitirá hablar de la unidad lógica de las categorías, a la vez que admitir la diferencia real o metafísica, presentándonos un Escoto que inicialmente rechazará la univocidad del ser. Desde luego las cuestiones gnoseológicas y metafísicas han sido centrales hasta nuestros días en la recepción más clásica de Aristóteles, como nos recuerda la última nota sobre el tomista contemporáneo Soaje Ramos y su estudio en Cayetano de la evolución del concepto de *ratio* hacia una noción más puramente lógica. La penúltima nota analiza desde el pensamiento de L. Polo la cuestión crucial de si es posible salir del objeto pensado y que en el pensamiento moderno parecía poner en cuestión todo realismo heredero de Aristóteles y el paradigma griego. La nota recuerda la aporía a la que lleva esa pregunta y la alternativa desde una antropología trascendental para abrir el inteligir al ser de modo *transobjetivo*. El último de los artículos, que no aborda temas de recepción de Aristóteles, presenta un original ensayo y meditación sobre el Renacimiento en contraste y relación con nuestra actualidad. El Renacimiento fue también como nuestra era global un tiempo de encrucijada que recibiendo múltiples influencias no quedó preso del pasado y miró hacia adelante. Cabe decir que las múltiples miradas a la filosofía griega, y especialmente a la de Aristóteles, si son netamente filosóficas, deberían contribuir a esa actitud y arrojar luz a nuestro presente y porvenir desde un diálogo con las ideas que otros, como de modo paradigmático hizo *el filósofo*, dejaron como un legado vivo.

RICARDO PINILLA  
Director de PENSAMIENTO